

traje y la conciliación como medio normal de resolver todos los conflictos entre las dos naciones, olvidando el pacto de Versailles, Italia inicia su concentración militar en Somalia y Eritrea, sobre la frontera misma de Abisinia. Ante la actitud del gobierno de Adis Abeba que apela a la Liga de Naciones, de la cual es miembro desde 1923, Italia, que declara enfáticamente que Ual Ual le pertenece, acepta a regañadientes el arbitraje, siempre que el mismo no verse sobre la fundamental cuestión jurisdiccional mencionada, que es precisamente el punto fundamental a resolverse ya que muy distintas deben ser las responsabilidades italianas y etíopes si el incidente inicial ha tenido lugar en territorio de uno y otro país. Y resuelta a llevar hasta el final su intransigencia plantea la separación de Etiopía de la Liga, para negarle jerarquía de país soberano, olvidando que en 1923 el ingreso de Abisinia, observado por Inglaterra solo se hizo posible por el entusiasmo con que Francia e Italia, sostuvieron la incorporación del Imperio africano a la organización ginebrina.

A que responde este cambio de conducta observada en los últimos años por el gobierno fascista? A que responde esta brusca interrupción de la línea seguida hasta 1928 (fecha del último tratado Italo-Etíope) por la cancillería Romana? A que transformaciones de la vida interna de la península, a que nuevos intereses puede responder este viraje que aleja de Italia tantos miles de soldados en el momento que la grave situación internacional obliga a las potencias a concentrar el máximo de su poder en los futuros campos de batalla de Europa?

El fracaso de la economía fascista

A poco que echamos una ligera mirada sobre la situación económica de Italia, la respuesta surgirá sola. Lo que ha cambiado en la península es precisamente eso. La situación económica de prosperidad existente hacia 1928 que mitigaba los errores y desatinos del régimen fascista, es muy otra que la situación de depresión ya casi crónica, que con todo el mundo capitalista y agravada allí por causas propias, viene padeciendo Italia. Solo en esta transformación debemos ver el cambio político señalado y a demostrarlo dedicaremos las líneas siguientes.

Desde 1929, fecha en que se inicia la gran crisis mundial que todavía estamos soportando, hasta 1932 en que la crisis llega al máximo de su intensidad, la producción industrial del Reino pasa de 100 a 66, 86, el número de obreros ocupados disminuye proporcional-

mente de 100 a 78,70; las importaciones descienden a 34,60; las exportaciones a 44,60; la disminución de las actividades, el paro y la disminución de los salarios, que pasan con relación a 1929 de 100 a 50 y hasta 40 según las ramas de industria, adquieren en Italia, país de economía dirigida por la ganancia de unos pocos, caracteres mucho más alarmantes que en otros países, ya que al revés de lo ocurrido en países de economía más o menos liberal, en que los precios caen al compás de la crisis, en Italia, por la intervención del gobierno los precios se mantienen artificialmente, a un nivel aún mayor que el de 1929, pasando de 100 a 108,70 en 1932. Con menos salarios y con la vida mucho más cara, la situación del proletariado italiano se hizo desesperante y su descontento tiene que haber preocupado hondamente al fascismo, amenazado así en su estabilidad. Prolongada la depresión económica por causas diversas que distinguen a esta crisis de todas las anteriores, en forma inusitada, comprendió el gobierno de Mussolini que era imposible, sin comprenderlo todo, limitarse a hacer pesar en la forma simple hecha hasta entonces, por el aumento de las horas de trabajo, por la disminución de los salarios y por el despido de grandes cantidades de obreros, todo el peso de la crisis sobre los hombros que podrían dejar de ser pacientes de los trabajadores. Se recargan entonces los impuestos y se inicia una desesperada carrera armamentista que pone en marcha algunas ramas de la industria pesada italiana la siderurgia y la mecánica, a manos de cuyos jefes van a pasar los dineros arrancados con impuestos extraordinarios de guerra al pueblo italiano y que un informe oficial aprecia en 959 millones de liras durante los cinco primeros meses del corriente año.

Era esta política de fomento artificial de determinadas ramas, una solución capitalista solo parcial y que solo ilusorios resultados podía dar. Sobre las masas pauperizadas de Italia vino a pesar un sistema impositivo más severo aún, que disminuyó lógicamente los consumos e hizo más angustiosa la situación de las demás industrias. Desde 1932 disminuyen las importaciones y las exportaciones, disminuye el capital industrial total, disminuyen aún más los salarios, aumenta la deuda nacional y aumentan los desocupados, anunciándose así la quiebra definitiva de la economía capitalista en su nueva forma dirigida. L. Rosenstock Franc en su libro «La Economía Fascista Corporativa» (M. Aguilar, 1934) prueba con copiosas estadísticas, a las que nos remitimos, esta verdad irrefutable.

COMPAÑERO: NO BASTA LEER IZQUIERDA HAY QUE APOYARLA MORAL Y MATERIALMENTE. ENVIENOS SUS IMPRESIONES. HAGA SU CRITICA; COLABORE EN SU OBRA DE DIFUSION DEL PENSAMIENTO MARXISTA. LA DIALECTICA MATERIALISTA ENSEÑA NO SOLAMENTE a COMPRENDER EL MUNDO SINO a TRANSFORMARLO.

HAGA SUBSCRIPTORES Y COTIZANTES

CORRESPONDENCIA Y GIROS A NOMBRE DE

E. RODO

25 DE MAYO 67, Oficina 54

BUENOS AIRES

Era necesario pues al señor Mussolini y a los grandes industriales que sirve, para prolongar un poco más su sistema, dar a la situación una solución o un paliativo integral. Buscar nuevos mercados para sus productos sin salida, hacerse de materia prima abundante y barata que permite producir a un precio menor sin disminuir ganancias, colocar, lejos de Italia a ser posible, a los desocupados cada vez más numerosos y explicar ante los ojos del pueblo cada vez más cansado de impuestos, la razón de la carrera armamentista emprendida, se convirtió en obsesión para la clase imperante en Italia.

Etiopía, mercado consumidor y depósito de materias primas.

Abisinia se presentó, entonces, como la solución providencial de una situación sin salida. Vasto país poblado por diez millones de habitantes de necesidades y consumos rudimentarios, podía ser vasto mercado consumidor que la industria italiana aprovecharía, a poco que una propaganda hábil, ejercida sin controles, a semejanza de la efectuada el siglo pasado en Oriente, hiciera nacer en esos seres humanos el deseo de alcanzar el confort europeo. Sus 900.000 kilómetros cuadrados de tierra casi toda ella fértil podían dotar a Italia de café, algodón, aceite y granos a precios fuera de competencia. Sus minas riquísimas y sin explotar, sus mesetas, aptas para la colonización, ofrecían la posibilidad de colocar el remanente de desocupados que no consumiera la guerra de conquista. La guerra misma distraería la atención del pueblo italiano de la contemplación de su propia miseria, al hacer renacer milenarios ensueños imperiales.

El incidente de Ual Ual, casual o provocado, ha sido el pretexto que ha permitido a Italia realizar un proyecto largos años acariciado. La propaganda oficial ha hecho despertar el recuerdo del desastre de Adua, que el enfermizo orgullo nacional italiano no ha olvidado. La barbarie abisinia, que Italia ignoró en 1933 y en 1928, hábilmente difundida y aumentada por el Duce y su prensa, doró la empresa de rapiña ante los ojos confiados, con los colores de una empresa civilizadora.

Las perspectivas mundiales del conflicto.

Nada parece detener ya la aventura italiana. Fracasada la conferencia tripartita, que hoy parece un simple pretexto del Duce para ganar tiempo y completar su preparación militar, el rompimiento de las hostilidades debe ser inevitable. No nos atreveríamos a hacer pronósticos sobre el resultado militar de la guerra, en que el clima y la topografía serán tal vez obstáculos que no pueda vencer la técnica italiana, aunque ésta quedara

circunscripta a los dos países interesados. Como hacerlo pues frente a todas las complicaciones previstas e imprevistas que esta guerra va a traer al mundo?

Porque ésta es una guerra que interesa a todos. Italia busca en ella la solución de una situación interna, pero con ella lograría también aumentar su imperio colonial y colocarse en mejores condiciones para afrontar la lucha, cada vez más enconada, entre los diversos grupos imperialistas que se disputan el dominio del globo. Dueña de Abisinia, lo sería Italia de las comunicaciones entre grandes sectores del Imperio Británico. Dueña de los grandes lagos que dan nacimiento al Nilo, Italia tendría a su disposición la economía entera del Egipto. Francia no va a ver tranquila la formación de una gran potencia mediterránea. Japón, también juega ya sus intereses en el Nor-Este de Africa. En otro sentido, se ha hablado ya en el cercano oriente de un vasto movimiento reivindicador de las nacionalidades oprimidas de Asia y de Africa, que pondría en grave peligro todo el imperio colonial de la Europa.

La grave situación europea, el rearme alemán, la cuestión austriaca, la inquietud balcánica y el «peligro soviético» resultados todos del caos capitalista, han impedido hasta ahora a los países más amenazados por las pretensiones Italianas, Francia y Gran Bretaña, adoptar una actitud más franca en defensa de sus intereses, bajo la máscara de una desinteresada y generosa protección de la independencia etíope. El frente de los Aliados, reconstruido contra Alemania, el año anterior puede así romperse ahora. Berlín ha de tratar sin duda de aprovechar esta coyuntura favorable, aunque sus antagonismos con Roma, concretados sobre todo en torno a la política en Austria, parecen insuperables.

Entretanto va a hacerse en Ginebra un último esfuerzo para evitar la guerra. Si a pesar de todo el papel escrito desde 1918, Italia marcha a la conquista de Etiopía,

la política de equilibrio de los imperialismos, de la cual ha sido expresión la Sociedad de Naciones, se romperá para siempre. Y los apetitos y los temores de los diversos grupos imperialistas han de desencadenarse pasando del terreno de la lucha económica al terreno más doloroso, pero más breve, de la lucha militar. La catástrofe nos parece inevitable y la responsabilidad debe caer toda y caer sin duda alguna sobre los que la han provocado. Mientras tanto prestamos toda nuestra atención a este intrincado problema cuyo desenlace tal vez nos ofrezca la oportunidad de saldarse algunas de nuestras viejas y ya pesadas cuentas con los imperialismos que hoy explotan y explotarán más a laclara trabajadora de nuestra América.

